

besantes: los albergues o casas (statica, estatges), nuestras sitas ante la Catedral de Santa María, según lindan con la vía pública delante de Santa María y con las casas de Sancho Pérez de Aguilar y de Guillermo de la Ceria y de Arnaldo Ferrer y con las casas de Jofre y Bernardo de Arnalda y así de allí incluye las casitas siguiendo la cerca (clausuram) de nuestro muro allí hecha y llega hasta el medio del corral donde se ha de levantar la pared común y vuestra entrada de aquella torre que os dimos en otro tiempo. Y añade el Rey que en dichos statica y sus pertenencias no podrá el Obispo tener algún oficio o ministerio de aquellos que el Monarca se había reservado en Valencia y prohibió ejercer libremente. (Rep. 286.)

LOS ALFONDICUM.—A propósito de esta compra y adquisiciones hechas con tantas solemnidades por el primer Obispo de Valencia, dice D. Roque Chabás que prueban lo inexacto de afirmar que el Palau fué originariamente de la ciudad por haber estado allí el almudín, confundiendo el alfondicum de Rocafull con la alhóndiga o bladería, como otros dicen. Sin buscar etimologías arábicas, el Diccionario catalán-valenciano-balear de Mosén Alcover dice que los Alfóndech eran unos edificios que había en muchas poblaciones comerciales, en los cuales, los mercaderes forasteros tenían posada, almacén y tiendas para hacer sus transacciones, y en la *Valencia Antigua y Moderna*, de Orellana, al tratar de la calle del Alfóndech, junto a largas disquisiciones para hacer derivar esta palabra de fondo (hondo profundo), nos habla del alfóndech de paper y de que en dicha calle hubo un viejo mesón que paró en hostel del Rey, que acaso tuvo su tradición en el viejo alfóndech de paper.

Se ha visto anteriormente que no era alfondicum solamente el edificio que ocupaba Arnaldo de Rochafolio, sino que también era alfondicum el que tuvo Bernardo de Orto, y del mismo modo son llamados en el Repartimiento varios edificios que se asignan en propiedad al Arzobispo de Tarragona, al moro Açicat y a otros. Seguramente que no serían tantas las alhóndigas o bladerías existentes en la ciudad para el servicio público que estos edificios cumplían.

LA PLAZA DE SANTA MARÍA Y SU CONTORNO.—Estas casas y alfondicos se agrupaban alrededor de la plaza de Sanctae Mariae, después de la Leña y de la Almoyna, centro de la ciudad, donde estaba la Curia de la Reconquista, en el mismo sitio que la tradición asigna para la Curia romana, cárcel de San Vicente; donde manda el Rey que en casos de conmoción acudan los vecinos para ayudar al Justicia: vengan todos con armas a la plaza de Sanctae Mariae Majoris ad Ecclesiam ejusdem. Formaban parte de una gran manzana, conjunto de pequeñas cons-

trucciones, complicadísimas en sus mutuas penetraciones, de las que aun se conservan restos, corrales, callejones, los adgucachs valencianos, que llegan a todo el interior y subsisten largos años, ya que en el siglo XV aun se citan en el inventario de bienes que se hizo a la muerte del gran poeta Ausias March, al describir su alberch situado en la parroquia de Santo Tomás, lindando, entre otras, con las casas del honorable Mosén Miquel Juliá.

IGLESIA DE SANTO TOMÁS.—En el extremo opuesto de la Catedral hubo en esta manzana otra mezquita que, reconciliada y bendecida, fué luego la Iglesia parroquial de Santo Tomás Apóstol. Esta construcción mora duró pocos años, pues pronto fué derribada y reconstruída, con cubierta de madera sobre arcos transversales de piedra, al modo de otras muchas iglesias de la época en la región, y con una torre mocha cuadrada situada junto a la puerta románica que se conservó, a pesar de todas las transformaciones que la Iglesia tuvo, hasta mediados del siglo pasado.

Luego, fué esta primera Iglesia ensanchándose a cos-

*La portada principal.*

